

### EL MOMENTO DE LA SOSTENIBILIDAD SOCIAL DEL TURISMO

A estas alturas del siglo, resulta casi imposible hablar de turismo sin añadir el adjetivo sostenible. La sostenibilidad como principio de organización social ha invadido todas nuestras prácticas, desde los hábitos de consumo más domésticos hasta las estrategias supranacionales de desarrollo económico, pasando por el diseño de tecnologías, la gestión y planificación de infraestructuras o el ocio y el turismo. Parece también que se ha llegado a un consenso sobre la noción general de sostenibilidad y su despliegue en tres ámbitos: económico, social y ambiental.

Ahora bien, mientras que las dimensiones económica y ambiental han avanzado considerablemente en su definición, operacionalización y medición, no puede decirse lo mismo de la sostenibilidad social. Quizás porque no se haya concebido un equivalente *social* a los *stocks* de capitales económicos o de recursos naturales que sirven de base para las herramientas de gestión financiera con las que se diseñan y monitorizan las políticas que buscan implementar la sostenibilidad en cada vez más ámbitos de nuestra vida. Otra posible explicación es que concretar qué es una sociedad *buena* o *deseable* orientada hacia un futuro sostenible podría restar apoyos a un objetivo político que, ambiguamente formulado, recaba un amplio consenso precisamente porque significa cosas muy diferentes.

Tras veinte años desde la publicación de los *Indicadores de desarrollo sostenible para los destinos turísticos* (OMT, 2005), es necesario reflexionar y abordar desde nuevas perspectivas la cuestión de la sostenibilidad social del turismo. Ya sabemos que el crecimiento económico o la creación de empleo no se traducen automática ni necesariamente en bienestar social y que la ausencia de insatisfacción demoscópica con el turismo o la escasa visibilidad de sus impactos por parte de la población no garantizan el apoyo de la ciudadanía a las estrategias privadas y públicas de desarrollo o reestructuración turística. Por otra parte, a la vez que el turismo se hibrida con otras prácticas sociales, sus efectos se desdibujan. ¿Podemos achacar toda la precariedad laboral o la exclusión social de una sociedad receptora a la actividad turística? Si la esperanza de vida o la tasa de criminalidad desciende en un periodo de bonanza turística, ¿ha mejorado el turismo su sostenibilidad social? Si una práctica tradicional ya solo se escenifica para disfrute de los turistas ¿debemos hablar de uso insostenible del patrimonio cultural o preguntarnos qué sentido ha pasado a tener esta práctica para los locales? Estas son algunas de las cuestiones que tenemos pendientes de aclarar.

Con posterioridad a la recepción de los trabajos del número especial que aquí presentamos, la Comisión Estadística de las Naciones Unidas (UNSC, 2024) ha publicado un documento en el que se propone un *Statistical Framework for Measuring the Sustainability of Tourism* (SF-MST) en el que se reconocen las interacciones entre el turismo y las sociedades receptoras y emisoras, incluyendo impactos positivos y negativos. No obstante, dicho marco se centra en aspectos pragmáticos y no aborda suficientemente los problemas estructurales que plantea

la crítica académica, como la tendencia inherente del turismo hacia el crecimiento ilimitado y la minimización de costos, aspectos que muchas veces generan desigualdad y precarización en las comunidades involucradas. Así, la sostenibilidad social del turismo pasa por monitorizar sus impactos sociales. El SF-MTS pone de relieve el carácter *social* del turismo, pero reconoce las dificultades teóricas y prácticas para delimitar las áreas o temas sociales a incluir en su análisis, planteando cuatro pilares en torno a los cuales elaborar indicadores de impacto: los visitantes, las comunidades locales, los proveedores de servicios turísticos y la gobernanza. Para cada uno de estos ámbitos el SF-MTS propone una serie de ejes de medición sobre los que evaluar la sostenibilidad del turismo tomando en cuenta tanto la influencia bidireccional entre el turismo y las sociedades emisoras y receptoras como la ambivalencia positiva y negativa de los impactos.

Ante este panorama, *Estudios Turísticos* responde a la necesidad de investigación sobre la sostenibilidad social del turismo publicando los trabajos que se presentan a continuación. A nuestro entender, estos artículos constituyen una muestra muy relevante del estado del arte actual en torno al análisis de la sostenibilidad social del turismo. Aunque fragmentados, por abordar contextos o casos de lugares diferentes y tratar cuestiones específicas, todos los artículos mantienen una preocupación común por cuestionar el turismo confrontándolo con las estructuras y procesos sociales con los que entra en interacción.

Para comenzar, «La sostenibilidad social del turismo: un modelo multidimensional» aborda la delimitación conceptual del problema. Alejandro Mantecón, María Velasco y Raquel Huete proponen un marco analítico que explica la sostenibilidad social en cuatro dimensiones: calidad de vida, organización político-social y gobernanza, identidad local, y derechos y justicia social. Aunque el modelo es prometedor, los autores subrayan la necesidad de incorporar las relaciones de poder y las dinámicas de desigualdad en el análisis, problematizando los enfoques actuales y proponiendo una reorientación epistemológica que profundice en las interacciones sociales que configuran el turismo.

El turismo rural también ofrece un espacio de análisis relevante para la sostenibilidad social. El artículo «Impacto en la sostenibilidad socioeconómica del reconocimiento como “Pueblo más bonito de España”: el caso de Laguardia en Rioja Alavesa», de Sofía Varona y Asunción Fernández-Villarán, combina datos estadísticos con una encuesta a residentes para analizar el impacto del reconocimiento sobre variables como el empleo, la vulnerabilidad del destino y la percepción de la comunidad local. Los resultados revelan un panorama complejo, con beneficios en términos de imagen, crecimiento económico y preservación del patrimonio, pero también con desafíos como la saturación turística, la dependencia económica del sector y la necesidad de una gestión participativa que involucre a la comunidad local.

Con un enfoque más urbano, el artículo de Anna Soliguer, «Análisis de los impactos psicosociales en las comunidades locales turistificadas de Barcelona y Lloret de Mar», profundiza en la dimensión psicosocial de la turistificación, examinando las respuestas emocionales de los residentes en dos ciudades catalanas. Este estudio cualitativo explora cómo la presión turística afecta a la percepción de seguridad, el sentimiento de pertenencia y el bienestar emocional de los residentes, revelando que la turistificación puede generar emociones negativas como

ansiedad, estrés e incluso ira, especialmente cuando los locales perciben una pérdida de control sobre su entorno y una amenaza a su identidad cultural.

De forma complementaria, en «Cuando se enfría la noche. Sobre la turistificación del antiguo barrio rojo de Cais do Sodré y la autenticidad de la vida nocturna de Lisboa», Manuel García-Ruiz, Guilherme Teixeira Costa y Jordi Nofre ponen el foco en la desposesión material, simbólica y patrimonial que sufren las comunidades locales como consecuencia de la expansión del turismo. A través de una etnografía realizada entre 2020 y 2024, documentan la transformación de este antiguo barrio rojo de Lisboa en un *resort al aire libre*. Los autores denuncian la *disneyficación* del barrio, un proceso que homogeniza y comercializa la experiencia nocturna, borrando la memoria histórica y cultural de los lisboetas. Ello plantea la necesidad de implementar estrategias de gobernanza que pongan freno a la turistificación y protejan el patrimonio cultural nocturno.

La inclusión y la diversidad pueden ser indicadores de sostenibilidad social. Así lo plantean Fabio Corbisiero y Antón Freire Varela en «El turismo arcoíris como indicador de sostenibilidad social en destino: una comparación entre Nápoles y Valencia». Considerando aspectos como el marco normativo, la promoción y la aceptación social hacia el segmento LGBTQIA+ en ambas ciudades mediterráneas y mediante entrevistas a operadores turísticos, los resultados muestran que las dos ciudades son generalmente acogedoras y tolerantes, aunque persisten desafíos, como la falta de actores turísticos especializados y estrategias de promoción inclusivas. La investigación concluye que el turismo LGBTQIA+ contribuye a la cohesión social, pero advierte sobre la necesidad de una oferta más organizada y adaptada para apoyar este mercado emergente y diversificar su impacto positivo en la sostenibilidad social del turismo.

El ámbito laboral, un componente esencial de la sostenibilidad social, se aborda en «El empleo turístico en Puerto Vallarta: Del Covid-19 a la gran renuncia». A partir de entrevistas a personas trabajadoras en turismo, el estudio destaca la creciente insatisfacción laboral y el descontento hacia las empresas turísticas, debido a las condiciones inestables y a las prácticas de despido abusivas durante la pandemia en México. M<sup>a</sup> Ángeles Huízar, Jorge López y Lorena Medina subrayan que muchos empleados han optado por no regresar al sector turístico, encontrando en otras actividades una mejor calidad de vida y una conciliación entre trabajo y vida personal. El artículo sugiere que, sin un cambio estructural en las condiciones laborales, el turismo en Puerto Vallarta enfrentará un déficit laboral continuo y una crisis de sostenibilidad social difícil de abordar.

En «Herramientas europeas de cooperación transfronteriza en los Pirineos centrales para el desarrollo de un turismo sostenible», Blanca Vidao examina el impacto de las Agrupaciones Europeas de Cooperación Territorial en la sostenibilidad del turismo de montaña entre España y Francia. El estudio analiza cómo los proyectos europeos han impulsado la cohesión social y el desarrollo económico en el área pirenaica, especialmente tras la pandemia. Aunque hay avances significativos en la colaboración transfronteriza y en la promoción de una oferta turística sostenible, la autora advierte de que la temporalidad del empleo, la inestabilidad de los fondos y una gobernanza fragmentada limitan la efectividad a largo plazo de estas iniciativas. Sin políticas sostenibles y una implicación real de las comunidades locales, estos proyectos

pueden quedar en soluciones temporales que no consolidan un turismo verdaderamente sostenible.

Siguiendo con el ámbito de las políticas públicas, «El debilitamiento del turismo social como política pública en Uruguay», de Rossana Campodónico y Claudio Quintana, aborda cómo el cambio de gobierno en Uruguay y la pandemia de Covid-19 contribuyeron al cierre del Sistema Nacional de Turismo Social (SNTS), una política inclusiva que promovió el acceso al turismo como derecho humano. Este sistema, implementado por el gobierno de izquierdas entre 2006 y 2019, garantizó vacaciones accesibles para colectivos vulnerables, destacando su impacto en la sostenibilidad social del turismo. Los autores critican que, bajo la administración actual, se priorizó el enfoque mercantil sobre el social, debilitando esta política incluso en la fase de recuperación post pandemia, cuando habría sido clave revitalizar el turismo interno. Esta situación refleja una tendencia global hacia la disminución del apoyo al turismo social.

El último artículo destaca el papel de la Organización Internacional de Turismo Social (ISTO) en la promoción de un turismo inclusivo y solidario. En 2023 la organización convirtió la sostenibilidad social en el eje central que complementa los pilares económico y medioambiental de la sostenibilidad del turismo. Los autores, Charles Bélanger y Verónica Gómez, subrayan el desafío de establecer indicadores de sostenibilidad social a partir de cinco áreas clave: comunidades residentes, trabajadores, visitantes, el sector operativo y las autoridades. ISTO lidera un proceso colaborativo para implementar estos indicadores en destinos piloto, destacando la gobernanza participativa y el respeto a las comunidades locales. Se advierte que la sostenibilidad social sigue siendo marginada en comparación con otros pilares, lo que exige esfuerzos colectivos para equilibrar los impactos del turismo y garantizar un desarrollo justo e inclusivo.

Este compendio de artículos refleja la diversidad de enfoques y contextos en el análisis de la sostenibilidad social del turismo, subrayando tanto los avances conceptuales como los retos pendientes. Las contribuciones reunidas en este número especial invitan a una reflexión crítica sobre las interacciones entre turismo y sociedad. Por último, queremos destacar la necesidad de más investigación rigurosa que fomente el diálogo entre los actores involucrados en el sistema turístico. El conocimiento científico debe contribuir al desarrollo de un modelo de turismo socialmente justo en el que las comunidades locales estén en el centro de la toma de decisiones.

## REFERENCIAS

Organización Mundial del Turismo (OMT). (2005). *Indicadores de desarrollo sostenible para los destinos turísticos. Guía práctica*, UNWTO. <https://doi.org/10.18111/9789284408382>

United Nations Statistical Commission (UNSC). (2024). *Statistical Framework for Measuring the Sustainability of Tourism (SF-MST)*, UNWTO. <https://www.unwto.org/tourism-statistics/statistical-framework-for-measuring-the-sustainability-of-tourism>

**Raquel Huete**

<https://orcid.org/0000-0001-5576-1614>

**Pablo Rodríguez-González**

<https://orcid.org/0000-0002-8114-2232>